

La Música SE APRENDE JUGANDO

—Hay muchos niños con un gran talento musical, pero casi todos se pierden por razones ajenas a su voluntad. ¿Cuántas personas no sienten en sí que hubieran sido grandes músicos, si se les hubiera dado la oportunidad de aprender?

—Los padres de los niños musicalmente dotados tienen la obligación moral de educarlos de manera que su disposición natural sea aprovechada para bien de ellos mismos y de la sociedad.

—Hay personas que pasan por alto la importancia del arte y le dan poco crédito; pero olvidan que Vivaldi, Bach, Mozart, Beethoven y Schubert dieron más gloria a sus países que todos sus reyes y gobernantes en conjunto...

Eso lo expresa el Profesor Emil Friedman — eminente violinista — quien ahora ha fundado en Caracas el Primer Kindergarten Musical. El referido curso funciona en la "Academia de Música Emil Friedman", también de reciente instalación.

El Profesor Friedman, después de su experiencia en Maracaibo — donde trabajó durante tres años en la enseñanza — se animó a fundar este Kindergarten. Su tesis es la de que hay que ambientar al niño en

el mundo musical. Para ello posee él una gran disposición pedagógica.

—¿Es la primera vez que se entiende con niños?

—De tan corta edad, sí.

En la Academia hay 72 alumnos, entre 5 y 8 años. Hay uno de tres años. Es fácil suponer cómo marchan las cosas allí. Cómo entienden estos niños el Arte.

—Pero todo se hace como jugando, por eso no hay problema.

—¿Ni de disciplina?

—Tampoco. Todo marcha bien.

—¿Obedecen?

—¡Claro que sí!

—¿Y les gusta la Escuela?

—Les parece atractiva. A veces no quieren irse...

Para ellos es divertido asistir a esta escuela, por su originalidad. En la Academia hay sabor de alegría. Hay ambiente de retozo.

En la hora de clases se impone el chirrido de los violines.

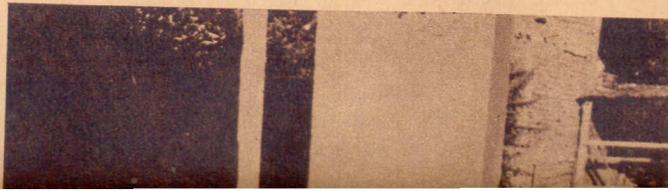
—¿Prefieren los niños este instrumento?

—El niño se enamora del instrumento que siente más de cerca. Estos quieren el violín. Aquellos prefieren el piano.

(Continúa en la página siguiente)



Cada uno hace lo que se le antoja. Después de todo, no hay derecho a tomar tan en serio las cosas...



manera que su disposición natural sea aprovechada para bien de ellos mismos y de la sociedad.
—Hay personas que pasan por alto la importancia del arte y le dan poco crédito; pero olvidan que Vivaldi, Bach, Mozart, Beethoven y Schubert dieron más gloria a sus países que todos sus reyes y gobernantes en conjunto...

Eso lo expresa el Profesor Emil Friedman — eminente violinista — quien ahora ha fundado en Caracas el Primer Kindergarten Musical. El referido curso funciona en la "Academia de Música Emil Friedman", también de reciente instalación.

El Profesor Friedman, después de su experiencia en Maracaibo — donde trabajó durante tres años en la enseñanza — se animó a fundar este Kindergarten. Su tesis es la de que hay que ambientar al niño en

...sas allí.
—Pero todo se hace como jugando, por eso no hay problema.

—¿Ni de disciplina?

—Tampoco. Todo marcha bien.

—¿Obedecen?

—¡Claro que sí!

—¿Y les gusta la Escuela?

—Les parece atractiva. A veces no quieren irse...

Para ellos es divertido asistir a esta escuela, por su originalidad. En la Academia hay sabor de alegría. Hay ambiente de retozo.

En la hora de clases se impone el chirrido de los violines.

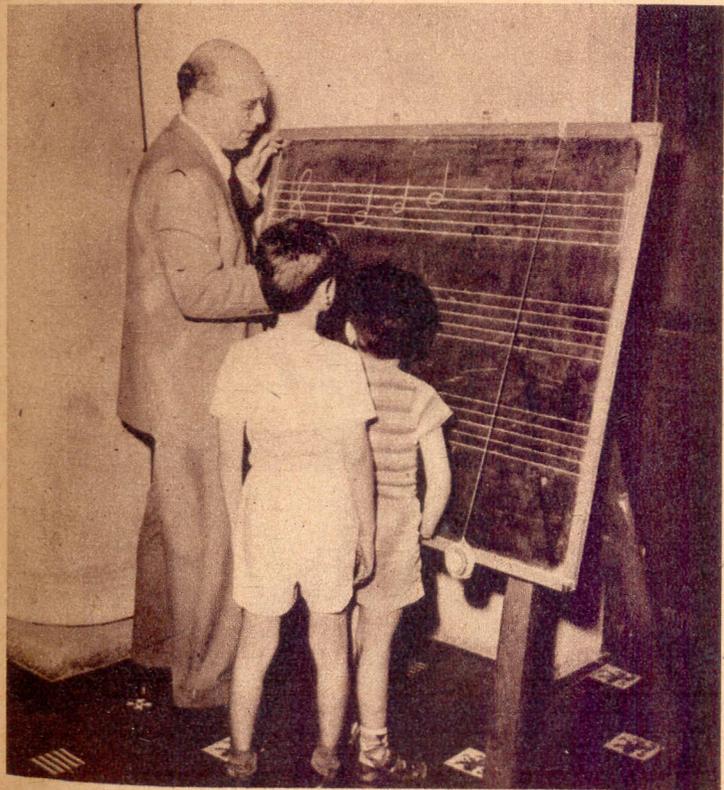
—¿Prefieren los niños este instrumento?

—El niño se enamora del instrumento que siente más de cerca. Estos quieren el violín. Aquellos prefieren el pia-

(Continúa en la página siguiente)



Cada uno hace lo que se le antoja. Después de todo, no hay derecho a tomar tan en serio las cosas...



—Mi... Sol... Si... Re...
No hace falta saber "leer y escribir" para comenzar conociendo los secretos gráficos del pentagrama.



Tanta música no es bueno. Necesitamos distraernos un poco en este taller de manualidades.



"Paganinis" del futuro. Por ahora hay que conformarse con "rasguñarle la barriguita al violín" y agarrarlo en la forma más cómoda... Después vendrán las cosas en serio!

La Música... continuación



Para el Profesor Conrado Galzio —concertista y pedagogo italiano— la cuestión es comenzar con paciencia:

—Primero este dedito... luego este otro...

no. Los otros desean tocar la flauta...

—¡Algunos los querrán todos a la vez!

—Algunos los querrán todos a la vez!

—Posiblemente. Después viene la decisión. Esa es la tarea: orientar la conciencia del niño.

—Lo quieren a usted los niños, Profesor.

—Es que soy suave, muy suave con ellos. ¡Por ahora!

—¿Y, les espera...?

—Poquito a poco hay que ir apretando....

—¿Cuando se enseñe la enseñanza?

—¡Exactamente!

Mientras tanto, los niños están siendo allá eso: niños. Traen vicios, juguetones, todo nervio y vida infantil. La Academia deja de ser tal para darle oportunidad a la adaptación. Para que los chicos se familiaricen con los instrumentos. No es necesario que sepan "leer y escribir" para que aprendan a querer la música.

Allá los dejamos, "rasguñándole la barriguita" a los violines. Trazando signos en la pizarra. Golpeando compases sobre la mesa. Divirtiéndose junto con sus propios profesores.

Layatorres.



—Vamos, caballero: una demostración de sus habilidades!

El Profesor Emil Friedman —Director— y nuestro Redactor Layatorres escuchan a este extraordinario "violínista".